

# ARTE • LETRAS • ESPECTACULOS

dente—, la síntesis viene dada por una tesis lograda a partir de un estudio profundo, de un conocimiento verdadero de la raíz de la cultura novelesca española. ■

## Coloquio de Pau, 1972

Coincidiendo casi día a día con la apertura por el profesor Descotes, presidente de la Universidad de Pau, del IV Coloquio sobre historia social española, correspondiente a 1973, la Editorial Cuadernos para el Diálogo publica el volumen «Sociedad, política y cultura en la España de los siglos XIX y XX», donde se recogen casi en su integridad las comunicaciones presentadas a la reunión del pasado año. El libro sirve así para sancionar la marcha ascendente de los coloquios, paralela en buena medida al conocimiento de la obra de su promotor, Tuñón de Lara, entre nosotros: de unos inicios minoritarios, insuficientes, en que sólo el empeño en torno a Tuñón de los hispanistas (Andic, Barrère, Tuco o Chala) de la naciente Universidad sirvió para abrir una continuidad, se ha pasado en esta cuarta reunión a la necesidad de quebrar la unidad de discusión, dando vida a las cuatro comisiones que presidieron, respectivamente, Albert Balcells (sobre movimiento obrero), Guy Hermet (de la Fondation des Sciences Politiques, sobre historia política), Gil Novales (sobre historia del XIX) y J. F. Botrel (de la Universidad de Rennes, sobre historia de la literatura) y en los que intervinieron buen número de investigadores, con nombres destacados, como Joan Connelly Ullman, Casimir Martí, Tortella, Marrast, etc.

En este sentido, el III Coloquio ahora publicado marca, en sus méritos y en sus defectos, el balance de la primera fase, ya superada, de los Coloquios de Pau.

Probablemente, problemas editoriales de espacio, como en su día, al celebrarse la reunión, de tiempo, hurtan uno de los aspectos más positivos en toda reunión de especialistas: la discusión de las ponencias. Sólo en el caso de la intervención de Pierre Conard, de la Universidad de Toulouse, ha conservado el libro el debate que suscitó la comunicación leída. En todo caso, las veinte intervenciones recogidas son suficientes para estimar las aportaciones logradas en la reunión.

De los seis sectores en que la ordenación editorial ha fragmentado los debates, el más atractivo corresponde sin duda a los movimientos obreros. Dos investigadores franceses, Jacques Maurice y Gerard Brey, plantean el tema de la necesidad de ir más allá de Malefakis en el estudio de los problemas agrarios durante la Segunda República, por medio de estudios monográficos sobre áreas reducidas. El punto de partida es, entre ambos, muy próximo, aunque de los dos, sólo Brey ofrezca una exposición estrictamente monográfica —sobre los conflictos agrarios en Cádiz en 1932-33—, mientras que Maurice aborda la revisión del modelo interpretativo introducido por la obra del historiador norteamericano. Completa la sección un trabajo de Albert Balcells sobre la fracción socialista del movimiento obrero catalán, la Unió Socialista de Catalunya de 1931 a 1936. Balcells aporta buen número de datos positivos, aunque en conjunto se observa la ausencia del nivel ideológico, incluido, sin embargo, en otro valioso trabajo del autor sobre el treintaismo de Sabadell, publicado en la revista *Perspectiva Social*, y que es, a nuestro juicio, superior al que comentamos, excesivamente ceñido a la reseña de datos cuantitativos (que para la CNT habría que revisar), escisiones y congresos.

Es asimismo valiosa,

aunque se inserte en un estudio de mayor amplitud, ya publicado como libre, la colaboración de Gabriel Tortella sobre la interconexión de industria, ferrocarriles y crédito en el período 1850-68. Y, con altibajos, lo mismo cabría decir de los cuatro trabajos de la Restauración, dos de investigadores franceses sobre los componentes del régimen de «oligarquía y caciquismo», el del también francés Conard sobre las peticiones socialistas en los primeros de mayo y un cuarto sobre el 98, de José Luis Abellán, que tal vez habría sido mejor incluir en la empobrecida sección de sociología de la literatura, donde el coloquio sólo contó con una brevísima reseña de la obra de Arconada y una monografía de José Carlos Mainer en torno a la revista *Azor*, prolongando su habitual modelo interpretativo de la relación entre fascismo y pequeña burguesía.

Análoga fragilidad, y aquí no en cuanto a la sección, sino respecto a las colaboraciones, presentan los trabajos de Victoria López Córdón sobre la ideología federal, de José Sánchez Jiménez sobre el sexenio 68-74 en Torrox (cuestión de tema) y el

sugestivo bosquejo de Del Moral sobre las partidas realistas, que más que un desarrollo es el proyecto de una investigación en curso. Figuran también entre las comunicaciones una breve nota sobre los prolegómenos del krausismo, de Teresa Rodríguez de Lecea, y una interpretación de José Antonio Lacomba sobre los problemas económicos y sociales de la Primera República, que apunta al libro publicado posteriormente por el mismo autor. Sin olvidar los trabajos de un grupo de historiadores asturianos, dirigidos por el profesor David Ruiz, entre los que destaca el análisis de sociología electoral efectuado sobre el área ovetense por José Girón.

El conjunto, en todo caso, no recoge —no puede hacerlo— lo que a nuestro modo de ver constituyó el rasgo más positivo de los coloquios de Pau que conocimos: la ausencia de todo ambiente «de congreso», la actividad incansable de Tuñón aportando datos o dirigiendo discusiones, su trabajo casi obsesivo por encauzar investigaciones y debates hacia una historiografía científica. Desde una posición personal de extrema penuria, en cuanto

a posibilidades de investigación, Tuñón de Lara ha conseguido avances estimables en nuestro conocimiento histórico, como la reciente historia del movimiento obrero, que es, desde luego, algo más que una afortunada síntesis. Como proyección de su trabajo (apoyado en la plataforma universitaria, institucional y personal de Pau) quedan estos coloquios, de entidad cada vez mayor. Hasta el punto de que va a ser difícil que los resultados del que acaba de celebrarse puedan ser incluidos en un volumen de las características del comentado. ■

ANTONIO ELORZA.

## Lecturas de Marx

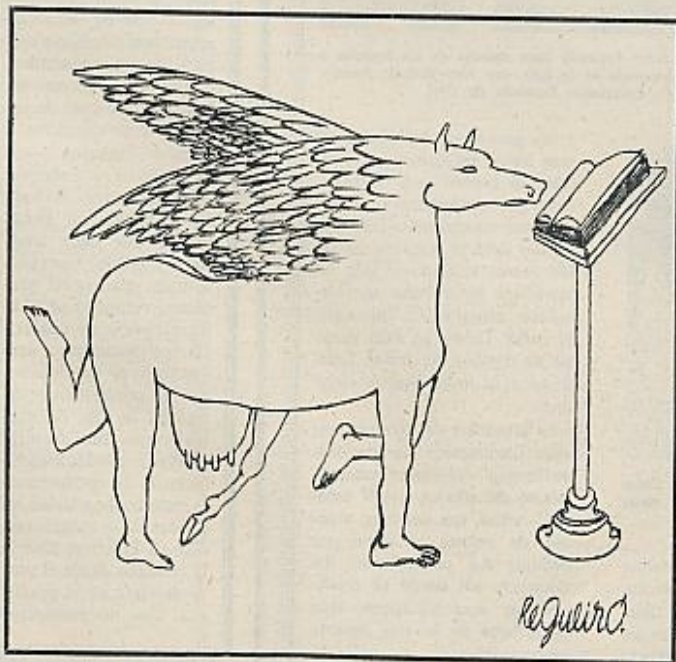
Con seis años de retraso nos llega la versión castellana de este conjunto de trabajos que, reunidos bajo el nombre de *En parlant du Capital*, conmemoraron en Francia el centenario de la aparición del libro primero de la monumental obra de Karl Marx.

Las necesidades políticas han contribuido a desvirtuar durante estos ciento (y pico) años la «lectura» de Marx, originándose las correspondientes polémicas y apro-

piaciones más o menos interesadas. Recuérdense en este sentido las que enfrentaron a Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht con los dirigentes reformistas de la socialdemocracia alemana; la discusión sobre el derrumbamiento inmediato del capitalismo a raíz de la crisis de 1929; las interpretaciones mítico-reduccionistas de la época staliniana, etc.

A partir de los años cincuenta se ha pasado a una situación en la que muchos de los frutos más interesantes de la polémica sobre las posibles «lecturas» de Marx, se han originado fuera del campo socialista —entendiendo aquí por tal, tanto países como partidos, digamos, ortodoxos—. En este contexto cabría situar esta obra colectiva, leyendo *El Capital*, integrada por trabajos de Samir Amin, Altvater, Barel, Chatelet, Victor Fay, Lefebvre, Mandel, Marz, Naville, Poulantzas, Rosdolsky, J. M. Vincent y Serban Voinea. Como toda obra colectiva, tiene inconvenientes —la irregularidad y diversidad de temas— y ventajas —la pluralidad de enfoques y la polémica dentro de ella misma—. Señalemos de antemano la imposibilidad de tratarla con la extensión que se merece en este reducido espacio. Generalizando excesivamente, podríamos distinguir dos tipos de problemas: de un lado, los metodológicos, y de otro, las transformaciones sociales y el desarrollo.

Dentro del campo metodológico, que, en cuanto a la extensión, es el dominante, también hay diversidad en los enfoques y en el valor de las distintas aportaciones. El trabajo de Poulantzas resume en términos teórico-abstractos el estado del debate sobre la metodología marxista. Aborda en principio la crítica de dos «lecturas» erróneas de *El Capital*: la economicista y la historicista. Para los primeros, Marx sería un continuador de la economía política burguesa, puesto que su obra objetaría el mismo objeto





## GOLF: CAMPEONATO ABIERTO INTERNACIONAL DE ESPAÑA

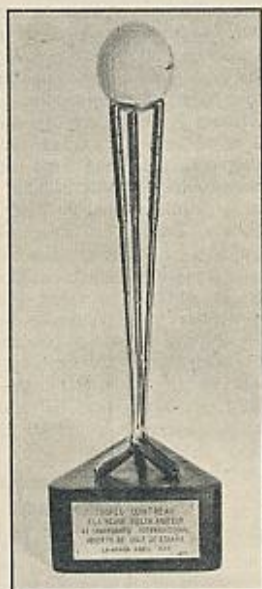
# EN PROFESIONALES, COLES, BARNES Y JACKLIN SE ADJUDICAN "EX AEQUO" EL PREMIO COINTREAU A LA MEJOR VUELTA

EL TROFEO COINTREAU A LA MEJOR VUELTA «AMATEUR», GANADO POR JONES, DEL PAIS DE GALES

Tres colosos británicos del golf, Neil Coles, Brian Barnes y Tony Jacklin, se han adjudicado «ex aequo» el Premio Cointreau para profesionales, al conseguir los tres una sorprendente igualada a 67 golpes en sus respectivas mejores vueltas.

Las magníficas puntuaciones obtenidas al término de la competición por este trío de ases —Coles, Barnes y Jacklin han sido primero, quinto y sexto, respectivamente, en la clasificación final— explican el que se haya producido este hecho curioso de conquistar conjuntamente el premio ofrecido por Cointreau para esta brillante XLVII edición del Campeonato Abierto Internacional de Golf de España, celebrado en el espléndido campo de La Manga del Mar Menor.

El trofeo Cointreau reservado a la mejor vuelta de la categoría «amateur» ha correspondido al galés D. K. Jones, joven promesa que ha conquistado este



El trofeo cedido por Cointreau para premiar la mejor vuelta «amateur». Fue conquistado por el galés D. K. Jones.



En nombre de Cointreau, el señor Espinosa hace entrega de los premios a Neil Coles y a Dillier. A la izquierda de la foto, don Juan Antonio Andrés, presidente de la Federación Española de Golf.



Dos grandes campeones: Neil Coles y Brian Barnes esperan su turno para entrar en juego.

galardón tras lograr una meritoria mejor vuelta de 78 golpes.

En nombre de la firma Cointreau, el señor Espinosa hizo entrega de los Premios Cointreau

a los ganadores. Neil Coles, el gran héroe del Campeonato, recibió el premio para profesionales en representación propia y de sus compatriotas Barnes y Jacklin. Ante la ausencia del galés Jones, obligado a salir de inmediato hacia Italia por ineludible compromiso deportivo, el señor Dillier se hizo cargo en su nombre del trofeo Cointreau a la mejor vuelta «amateur».

La presencia de Cointreau en este Campeonato Internacional de España —el mayor acontecimiento del año en el golf español— viene, una vez más, a poner de relieve el entusiasta espíritu de participación de Cointreau allí donde se producen los acontecimientos más destacados de la vida deportiva nacional.

# ARTE • LETRAS •

que aquella: una serie de hechos y datos cuantificables; Marx habría aportado el descubrimiento del concepto de plus valía, pero éste no sería más que una prolongación afortunada de los conceptos clásicos de renta, interés o beneficio. Para el historicismo, El Capital sería un modelo de análisis de historia concreta, según la concepción historicista de la Historia, como autodesarrollo lineal del sujeto central. Y en este punto empalmaría con el llamado «humanismo socialista», que concibe a los hombres como los autores de su propia historia. Poulantzas opone a esta desviación humanista la afirmación de que los hombres no son sujetos, sino portadores, «soportes de estructuras, es decir, de relaciones de producción, estructuras que les distribuyen en los sitios y funciones que son las clases sociales» (página 220). El objeto de la Historia no será entonces el autodesvelamiento de la esencia del sujeto central, sino la construcción teórica del concepto mismo de Historia: la tarea es doble; de una parte, se trata de «construir teóricamente el concepto de modo de producción, descubriendo el índice de dominación y de relaciones de sus diversos niveles» (económico, político e ideológico); y de otra, de «construir el objeto teórico de lo económico, delimitándolo como estructura regional de un modo de producción».

Otros trabajos —los de Vincent y Lefebvre especialmente— insisten en la dimensión globalizante que debe tener todo análisis marxista. Vincent plantea el problema refiriéndose a la insuficiencia de una crisis económica para acabar con el capitalismo y a la consiguiente necesidad de que «la contradicción fundamental (fuerzas productivas-relaciones de producción) se manifieste a todos los niveles de la práctica social». Y Lefebvre aborda la cuestión desde el punto de vista de la praxis: «La idea de revolución

total aparece en Marx como abolición simultánea de todas las alienaciones» (...), «superación de la filosofía mediante su realización— desaparición de la economía política—extinción gradual del Estado—desaparición del Derecho. Estos objetivos se engarzan unos con otros y su conjunto constituye la Revolución».

En cuanto al segundo de los puntos tratados, el de las transformaciones sociales y la problemática de los países subdesarrollados, los diversos artículos coinciden también en criticar las «lecturas» economicistas de Marx, que en este aspecto se manifiestan, como señala. Y Barcl, por una excesiva confianza en la tendencia decreciente de la cuota de beneficio y por una subestimación paralela de las posibilidades de adaptación del capitalismo a sus propias crisis. Los artículos de Samir Amin y Ernst Mandel analizan las debilidades del desarrollo capitalista autónomo en los países del Tercer Mundo, el primero mostrando cómo en África, «vestigios del pasado —en particular la supervivencia de estructuras más antiguas (las solidaridades étnicas, por ejemplo)— enmascaran todavía frecuentemente nuevas estructuras (las solidaridades de clases o grupos definidos por su situación en el sistema capitalista)». Y Mandel, coincidiendo en esto con Amin, señala como crónica e inevitable la debilidad de las burguesías nacionales, dada su dependencia orgánica respecto al imperialismo, y apunta como única alternativa válida al desarrollo (que no crecimiento a secas) la alianza de obreros, campesinos e intelectuales de las ciudades, para la toma del poder político y la elaboración de una estrategia racional, no hipotecada a intereses extranjeros.

Por último, los trabajos de Marx y Victor Fay tratan el tema de las nuevas clases asalariadas y la nueva configuración del conflicto de clases. Coinciden en

señalar el carácter intermedio y vacilante (en lo político) de estas clases y rechazan la visión optimista-mecanicista de que la proletarianización de técnicos e intelectuales les llevará a coincidir necesariamente con los intereses del proletariado. ■ ALFONSO GONZALEZ.

## Artaud, biografía de un mito

Cualquier libro serio sobre Artaud ha de ser en estos momentos doblemente celebrado. Porque al valor que tiene siempre un buen trabajo sobre tan sugestiva figura, se añade la necesidad de clarificar una obra dispersa y mitificada.

Artaud es, desde hace años, una cita familiar. El título de uno de sus ensayos, «El teatro de la crueldad», es poco menos que una frase hecha, una adjetivación aproximada que se aplica a cualquier espectáculo ceremonial y violento. Artaud es el nombre de la rebelión anárquica, del grito contra la literatura del orden, de la contestación de la sociedad occidental, de la confortación por el teatro balinés o la ceremonia peyote de los indios tarahumaras. Artaud es el gran heterodoxo de todos nuestros patrones revolucionarios, el que abandonó la Central Surrealista —aunque acabara reconciliándose con Breton— cuando ésta planteó su alianza con el comunismo, el que declaró con gozos apocalípticos la muerte del capitalismo. Artaud fue uno de los creadores del teatro Alfred Jarry, cuyos cuatro únicos programas concibió en la línea devastadora del «Ubu». Actor estimable, poeta, ensayista, crítico, eternamente fracasado y eternamente renacido. Artaud fue un hombre nacido para crear y padecer. A los diecinueve años pasó ya una temporada en un centro psiquiátrico; tomó opio desde muy pronto para poder soportar sus dolores, y cuando le llegó

(Pasa a la pág. 61.)